

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	3
Organo destrozado	1
Archivo destruido	1
Biblioteca destruida	1
Asesinado	1

729

Puerta López, Lázaro

Nació el año 1901. Murió asesinado el día 14 de octubre de 1936, por la noche, junto a la plaza de toros de Sacedón.

«Lo prendieron los rojos y lo fusilaron sólo por haber votado por las derechas.»

SANTA MARÍA DEL VAL

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Priego. — Habitantes: 320.)

La iglesia parroquial fué profanada y saqueada, habiendo sido destruido y quemado todo lo que en ella había, incluso la preciosa imagen de Nuestra Señora, la Patrona, y que dió nombre al pueblo.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	Todas
Archivo destruido	1

SANTIAGO DE LA TORRE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente.)

El estado religioso y moral de esta aldea, aneja de El Provencio, era realmente satisfactorio, en general.

Al instaurarse el dominio rojo, los vecinos ocultaron las imágenes de la iglesia, que guardaron hasta la terminación de la guerra, así como la campana.

Después de la profanación por los marxistas forasteros, el templo fué destinado a usos profanos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
--	---

SANTO DOMINGO DE MOYA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cañete. — Habitantes: 1.700.)

Todos los vecinos de este pueblo eran católicos, y hasta 1936 no se dieron casos de impiedad pública. Sin embargo, antes de esta fecha

había cundido ya la indiferencia práctica en la asistencia al culto, aunque la mayoría de la población tenía ideales católicos y patrióticos.

Estallada la revolución, asaltaron y profanaron la iglesia parroquial, en la cual destrozaron el bellissimo retablo del siglo XVII y todas las imágenes.

El templo fué convertido en corral de ganado.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos

SIMARRILLO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 140.)

Es la aldea filial de Vara del Rey, y sus habitantes, a pesar de los turbulentos años pasados, se conservaron en su totalidad siempre fieles a la educación y a las cristianas costumbres de sus padres.

En 1936 la iglesia fué profanada, convirtiendo «en un montón de tablas y astillas» los dos retablos y las imágenes. Los vecinos pudieron guardar ocultos algunos objetos religiosos del culto. A pesar del apartamiento de esta aldea y de los malos caminos, se llevaron los rojos la única campana grande.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars y retablos destrozados.	2
Imágenes destrozadas.	Todas
Campana destrozada y desaparecida.	1

EL SIMARRO

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente.)

La iglesia parroquial fué enteramente devastada por gentes de Vara del Rey, que robaron, quemaron o destrozaron todo cuanto en ella había, menos los ornamentos que pudieron salvar los vecinos. Se llevaron las campanas.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	Todas

SISANTE

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: San Clemente. — Habitantes: 4.000.)

Este pueblo era «sano, ejemplar y profundamente piadoso» antes de 1936. En él se hallaban establecidas numerosas cofradías o asociaciones piadosas, como las del Sagrado Corazón de Jesús, la Virgen del Carmen, Hijas de María, Hermandad de Animas y otras, entre las cuales se destacaban la del Santísimo Cristo de la Esperanza y la de Nuestro

Padre Jesús, que contaba unos cuatrocientos hermanos varones. La asistencia, especialmente de hombres, a los actos del culto, sobre todo a la Santa Misa, era muy numerosa. Y con razón puede afirmarse que en Sisante, antes de 1936, «no había personas refractarias a la piedad o al culto católicos». La población era también «casi totalmente derechista», y si existía un pequeño grupo enemigo, los que a él pertenecían eran igualmente católicos prácticos y aun piadosos. En las elecciones de febrero y mayo de 1936, el triunfo de los católicos «fue aplastante», a pesar de haber venido unos pistoleros a impedir que votasen las derechas.

Según esto, era tal la situación religiosa y la política en Sisante, que se podía con certeza moral estar seguro del orden y del respeto a las cosas y personas religiosas, si no venían forasteros a empujar a los del pueblo, como luego efectivamente sucedió.

Al estallar el Movimiento Nacional, las milicias rojas armadas se adueñaron del pueblo, efectuaron registros en las casas, paseaban por la calle haciendo guardias. Sin embargo, el culto se celebró en las iglesias sin molestias y sin temores, como en tiempos normales, hasta el día 1.º de agosto, en que llegaron por la tarde a la plaza dos camiones con unos treinta milicianos y milicianas, los cuales, al apearse dijeron: «Pero, ¿qué hace esta iglesia sin quemar?... ¡Poco va a durar!...» Y así fue.

Al poco rato irrumpieron en la iglesia y arrancaron el sagrario con los sagrados vasos y las hostias consagradas, que, al parecer, se llevaron; de ello «bien se deduce que no eran unos ignorantes; eran verdaderos perseguidores de Dios y de la Religión, en cuanto que se dirigían a lo más principal...» Y a la vez, comenzaron a sacar las imágenes de los santos a la plaza y a prenderles fuego.

Estos sacrilegios fueron muy mal vistos por los milicianos del pueblo, los cuales, al día siguiente, dijeron al señor cura en su misma casa, al entregarle una cantidad de dinero que hallaron en la sacristía: «Si nosotros hubiéramos sabido lo que iban a hacer ayer en la iglesia, no lo hubiesen hecho.» Y efectivamente, el mismo día 2 de agosto se publicaba un bando o se decía de palabra «que todo el vecino que quisiera ir a defender la imagen de Nuestro Padre Jesús, del convento, que acudiese a por armas», como hicieron algunos vecinos, que montaron la guardia en dicho lugar. Después de algún tiempo, queriendo utilizar la ermita de Nuestro Padre Jesús para fines profanos, trasladaron los pasos de Semana Santa, que en ella se guardaban, a la ermita del Santo Cristo de la Esperanza, para su custodia. A pesar de todo, con el tiempo fueron profanadas, saqueadas y destruidas todas las iglesias y ermitas.

La iglesia parroquial fue destinada a garage; el piso quedó destruido y hundido, «las paredes, completamente escalfadas y ahumadas», y todos los altares, bancos, puertas, ventanas, armarios y barandas, arrancados y quemados, de modo que no quedó «ni una astilla de madera para hacer un mondadientes...» La ermita de Nuestro Padre Jesús fue convertida en almacén de granos, y todos los altares fueron destruidos o quemados; además, a todas las figuras del Via Crucis, de la Cena, del Lavatorio y de otras escenas de la Pasión, pintadas al fresco en la capilla principal, les picaron con saña diabólica un ojo o los dos,

y a la de Jesús, toda la cara. También en la ermita del Santo Cristo de la Esperanza pusieron almacén de granos, destruyendo un altar y la mesa del otro, así como la venerada imagen del Señor. De la ermita de San Antonio Abad destruyeron la mesa del altar y le cortaron la cabeza al santo titular.

El convento de Jesús Nazareno fue también asaltado por la chusma de milicianos el mismo día 1.º de agosto de 1936, después que las religiosas habían salido con gran trabajo y se refugiaron en casas de amigos y familiares. En la profanación de la iglesia del convento «sólo se libró, en su camarín, la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno», hermosísima talla de la Roldana (1656-1704), pero quedó sin ojos y sin manos, y aunque «la chusma quería bajarlo para quemarlo, entre veinte hombres no pudieron moverlo, como que estaba vivo...» Del convento se llevaron dos campanas grandes y desapareció todo lo que en él había, contándose entre las pérdidas un San Miguel de marfil y un gran relicario valiosísimo de mucho mérito artístico. Los milicianos amedrentaron a las religiosas y las querían matar; la Superiora fue encerrada en la cárcel, donde la atormentaron cruelmente, de lo cual enfermó y murió después. El convento fue destinado a cuartel, y las celdas, a conejeras.

Tanto de las iglesias como de las ermitas se llevaron los rojos muchas ropas, y quemaron casi todas las demás; igualmente reunieron los alhajos de todas, y después las trasladaron a Cuenca y a Barcelona; se llevaron las diez campanas de los distintos tiempos, no habiendo quedado «ni un campanillo».

«Después de haber sido profanadas las iglesias y ermitas, llegó también a Sisante la sed fatídica de sangre. Para saciarla se fijaron los milicianos en las siete personas más destacadas por su piedad, por su patriotismo y por su honradez, y eligieron a siete honrados caballeros, en los cuales se cebaron sus instintos de crueldad, y después de haberlos martirizado horriblemente y mutilado, los rociaron de bencina y les prendieron fuego inhumanamente.»

Durante la dominación roja, ocultamente y con la mayor precaución, se administraron algunos Sacramentos, y en las familias se rezaba con fervor por el triunfo de las armas nacionales, especialmente el Santo Rosario.

Resumen

Iglesias saqueadas y destruidas	2
Ermitas o capillas saqueadas y destruidas	3
Altares, imágenes y retablos destruidos	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap.	Todos
Campanas destruidas y desaparecidas	10
Organos destruidos	2
Archivo destruido	1
Convento saqueado y destruido	1
Muerto en combate	1
Sacerdote secular asesinado	1
Asesinados en total	10

730

(1) Campo Ávila, José del

Nació el día 25 de septiembre de 1877. Secretario del Ayuntamiento. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana,

en la carretera de Cuenca, en Atalaya de Cañavate. Casado con Encarnación Montoya y Martínez-Herrera (* 21-III-1880). Hijos: Angeles (* 23-II-1904) (10), José (* 10-VI-1905) (2), Rosa (* 4-XII-1910), María Josefa (* 3-IX-1915) y Encarnación (* 11-I-1919).



Era persona muy respetada y estimada de todo el pueblo por su honradez, por su laboriosidad y por los favores que continuamente hacía a todos. Fué siempre fiel cumplidor de sus deberes; buen patriota, que «no dormía preocupado por la Causa Nacional»; católico sincero, que no consentía hablar mal en su presencia y que «llevaba a Misa a los que estaban con él»; leal servidor del Ayuntamiento, que «atendió siempre los intereses del pueblo con verdadero celo y desinterés, gozando de generales simpatías». Cuando los milicianos lo encarcelaron, llevaba medallas de Nuestro Padre Jesús y de la Virgen del Pilar. «Sufrió cruento martirio, como todas las víctimas de este pueblo.»

731

(2) **Campo Montoya, José del**

Nació el día 19 de junio de 1905. Médico. Murió asesinado el día 15 de diciembre de 1936, en las cercanías de Valencia. Casado con Carmen Guijarro Jover (* 2-VIII-1909). Hijo, José (25-XI-1934).



El joven médico don José del Campo, de familia honrada y cristianísima, había pertenecido a los Estudiantes Católicos. «De amplios conocimientos profesionales, fueron numerosos los éxitos obtenidos ejerciendo la Medicina en el pueblo de Borra, donde todos los vecinos pueden acreditar su acierto y cariñoso trato.» Fué «cristiano a más no poder», y «en todo momento hizo gala de su fe». El día 1.º de mayo de 1936 los marxistas no permitieron que se celebrara la Santa Misa, echaron de la iglesia a los que en ella rezaban y cerraron las puertas del templo; entonces, con valentía y sin respetos humanos, don José y su esposa se arrodillaron junto a la puerta cerrada y estuvieron así rezando durante media hora. Tampoco en política ocultó sus ideas patrióticas, y trabajó siempre por el triunfo de la Causa Nacional, haciendo propaganda por los pueblos. Iniciado el Movimiento Nacional, se refugió en Valencia, donde fué detenido el 5 de diciembre de 1936, mostrando en todo momento su valentía y sus convicciones católicas, por las cuales ofrecía su vida. Quiso morir de cara y no de espaldas; pero antes de morir manifestó

su fe en la victoria nacional, siendo sus últimas palabras: «¡ Viva Cristo Rey!... ¡ Arriba España! »

732

(3) **Carvajal de Meneses, Manuel**

Nació el día 9 de febrero de 1882. Funcionario municipal. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana, en la carretera de Cuenca, en un corral de ganado. Hermana, Teresa (* 28-XII-1878).

Era de intachable honradez y de piadosos sentimientos. Desde su detención hasta que lo asesinaron sufrió un cruento martirio, muriendo «tan cristianamente como había vivido».

733

(4) **Castillo Parreño, José**

Nació el día 15 de julio de 1889. Agricultor. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana, en la carretera de Cuenca, en un corral de ganado. Casado con Francisca Castillo Turegano (* 9-III-1890). Hijos: Teresa (* 15-VI-1913), Isabel (* 12-II-1917), Josefa (* 29-I-1921), José (* 29-XI-1924), Quirico (* 25-III-1926) y Matilde (* 28-III-1928).



Era muy laborioso, honrado y de admirables sentimientos cristianos. Detenido y maltratado por los rojos varias veces, sufrió un horrible martirio, que culminó con el fuego prendido en su cuerpo, mutilado y rociado con gasolina.

734

(5) **Castillo Turegano, Manuel**

Nació el día 15 de abril de 1889. Comerciante. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana, en la carretera de Cuenca, a la altura del camino de Tévar. Casado con Josefa Castillo Parreño (* 28-I-1891). Hijos: Atanasio (* 25-III-1926) y Manuela (* 29-VII-1928).



«Hombre trabajador, de conciencia y sentimientos cristianos, dedicó la mayor parte de sus bienes y actividades a remediar las necesidades de los menesterosos, siendo innumerables los favores que hizo a la mayor parte del pueblo.» Como todas las víctimas de este pueblo, antes de ser asesinado, sufrió un cruento martirio, por la fe y por su patriotismo.

735

(6) Jover Fernández, Juan Ángel

Nació el día 8 de febrero de 1889. Médico. Murió asesinado el día 24 de septiembre de 1936, de madrugada, en las tapias del cementerio de Cuenca. Casado con Luisa Jover Carvajal (* 14-X-1902). Hijo, Pilar (* 8-VII-1929).

Don Juan Ángel Jover era muy estimado en Sisante, por ser una persona de conciencia delicada, de sentimientos cristianos muy arraigados y de grandes conocimientos médicos. Era también muy caritativo, y «siempre alivió a las personas menesterosas en sus necesidades y padecimientos».

736

(7) Martínez Moratalla, Miguel

Nació el día 14 de abril de 1914. Labrador. Murió en combate el día 20 de enero de 1939, a las dos de la tarde, en el frente de Monteburión de la Serena (Badajoz).



«Bravo requetén», fué movilizado por los marxistas, pero al mes de su incorporación se pasó a las filas nacionales, donde se incorporó en el Tercio del General Mola y tomó parte activa en numerosos combates con singular arrojo y valentía, muriendo heroicamente frente al enemigo, por la Religión y por la Patria.

737

(8) Montoya Martínez-Herrera, Julián

Nació el día 10 de mayo de 1894. Comerciante. Murió asesinado el día 8 de septiembre de 1936, de madrugada, en las proximidades de Atalaya de Cañavate. Padres: Diego Montoya Martínez del Peral y María Josefa Martínez-Herrera. Hermanos: Encarnación (* 21-III-1880), Diego (* 20-II-1889) y Pilar.



Fuó un católico fervoroso y un ardiente defensor de los principios nacionales. Socorría con largueza a los pobres y a los agricultores necesitados; prestaba dinero sin rédito, y cuando le devolvían lo prestado, si eran pobres, siempre les regalaba una parte o todo lo devuelto. Militó siempre en las derechas y estaba en contacto continuo con el General Fanjul y con José Antonio Primo de Rivera. Al servicio del ideal católico y patriótico puso con-

tinuamente su persona y su dinero, que no escatimó para la Causa Nacional. Al instaurarse la revolución roja, huyó al monte, donde vivió durante un mes; fué apresado en Pozo Rubio y conducido a Sisante, donde lo martirizaron cruelmente durante ocho días, rompiéndole los brazos y mutilándolo bárbaramente para que declarara quiénes eran los falangistas del pueblo, pero no le arrancaron ninguna declaración. Mientras le conducían al lugar de su muerte, en compañía de un sacerdote, los dos por el camino iban repitiendo el uno y el otro vivas a Cristo Rey. Murió con este grito y con un viva patriótico en los labios.

738

(9) Sáiz Rabadán, Eduardo

Nació el día 19 de julio de 1869. Sacerdote. Murió asesinado el día 18 de noviembre de 1936, a las once de la noche, en la carretera de Cuenca, cerca de Atalaya. Hermanos: Matilde (* 19-IV-1863) y Angeles (* 2-VIII-1878).



Era un sacerdote de conducta intachable y de vida ejemplar. Apenas iniciado el Movimiento Nacional, sin respeto a su carácter sagrado, ni a su avanzada edad, ni a su delicada salud, fué maltratado y atropellado, hasta el extremo de no poder moverse del lecho. Diariamente le visitaban los milicianos para reiterarle de nuevo la amenaza de matarlo en cuanto pudiera levantarse. «Así, el día 18 de noviembre de 1936, a las cuatro de la tarde, fué apresado por los mismos escopeteros que le visitaban diariamente, y en las primeras horas de la noche lo asesinaron», con el mayor salvajismo, a palos con un enorme garrote, que se conserva manchado en sangre de la inocente víctima, a pesar de que sabían, como reconoció el propio forense, «que sólo hubiera podido vivir unos días más». La causa única de su persecución y muerte fué su carácter sacerdotal.

739

(10) Taboada de Lamo, Juan José

Nació el día 14 de marzo de 1904. Oficial de Correos. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana, en la carretera de Cuenca, cerca de Atalaya de Cañavate. Casado con Angeles del Campo Montoya (* 23-II-1904). Hijo, José (* 13-XII-1933).



Era un funcionario ejemplar, que observó siempre una conducta delicada y hacía todos los favores que podía. Tenía fama de ser «cristiano a más no poder» y muy piadoso. Cuando lo detuvieron, llevaba una cruz y dos medallas, una de la Milagrosa y otra de Nuestro Padre Jesús. Fué apresado el día 19 de agosto de 1936 «porque era de derechas, porque era *fascista* y porque iba a misa». Fué asesinado juntamente con su suegro, don José del Campo, y cuatro señores más de Sisante, los cuales sufrieron un horrible martirio, mutilados en sus miembros, rociados de bencina y quemados, sólo «por el único delito de haber sido siempre de derechas y fervientes católicos». El cadáver de este mártir fué hallado sin brazos y sin piernas.

740

(11) Toledano Sidera, Francisco

Nació el día 24 de julio de 1898. Comerciante. Murió asesinado el día 20 de agosto de 1936, a las once de la mañana, en la carretera de Cuenca, en un corral de ganado, a la altura del camino de Tévar.

Se distinguía por la sencillez de su trato, así como por sus nobles y cristianos sentimientos. Detenido por los rojos, sufrió un cruel martirio con la resignación cristiana con que había vivido, y fué asesinado bárbaramente junto con otros cinco mártires de Sisante.

SOLERA DE GABALDÓN

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Motilla. — Habitantes: 300.)

La moral y religiosidad en este pueblecito, durante los últimos tiempos, se había enlubiado y «era lamentable», no correspondiendo a la integridad y a la fe de sus mayores. «Sin embargo, no se comían actos de impiedad pública», y la población votaba por los ideales católicos.

«Durante la revolución roja fueron destruidos o quemados todos los altares e imágenes de la iglesia parroquial», y desaparecieron los documentos y libros más antiguos del archivo, las dos campanas, el órgano y un lienzo bueno.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	2
Órgano destrozado.	1
Archivo destruido (en parte)	1

SOTUCA

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 250.)

Los sencillos habitantes de Sotoca, siguiendo las enseñanzas y los buenos ejemplos de sus mayores, se distinguieron siempre por su patriotismo y por su acendrada piedad, «que se manifestaba en el cumplimiento de sus deberes como cristianos y en el respeto de las cosas de la iglesia».

No se recuerda ni se ha oído jamás contar que algún vecino hubiera dejado de recibir los sacramentos. En las elecciones votaban unánimes en favor de los candidatos católicos. Se celebraron cultos hasta el 2 de agosto de 1936, con la asistencia normal de los fieles, y hasta el 15 del mismo mes se celebró la Santa Misa.

Durante la dominación roja, la iglesia parroquial fué asaltada por milicianos venidos de fuera, los cuales destrozaron y quemaron todos los altares y las imágenes, y casi todas las ropas y ornamentos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	Todas
Archivo destruido.	1

SOTOS

(Provincia: Cuenca. — Arciprestazgo: Cuenca. — Habitantes: 260.)

En el aspecto religioso los vecinos de este pueblo «cumplían con bastante regularidad y buen deseo con sus prácticas piadosas y buenas costumbres heredadas de sus antepasados, aunque se veía ya, especialmente en la juventud, cierto desvelo de la iglesia y cierta frialdad e indiferencia en el cumplimiento de sus deberes religiosos». Si bien toda la población era católica, y en el orden patriótico la mayor parte defendían los ideales católicos, sin embargo, en las últimas elecciones, «por temor y por compromisos», los candidatos izquierdistas obtuvieron la mayoría de los votos.

La iglesia parroquial fué profanada y totalmente saqueada el día 10 de agosto de 1936: los altares y retablos, las imágenes sagradas, el órgano y todos los demás objetos que se guardaban en ella fueron destrozados y quemados; los vasos sagrados fueron sacrilegamente profanados y después robados; el atrio quedó completamente destrozado; los objetos más preciosos y artísticos fueron llevados a Cuenca, así como las campanas, que han desaparecido.

El templo fué destinado a usos profanos y deshonestos.

Resumen

Iglesia saqueada y destrozada.	1
Altars, imágenes y retablos destrozados. . .	Todos
Cálices, custodias, cruces y copones desap. . .	Todos
Campanas destrozadas y desaparecidas. . .	Todas
Órgano destrozado.	1
Muerto en combate.	1